

Bolulo Cortes a recoger su gente,  
 Y el campo assienta casi donde estaua,  
 Que quedò fatigada grandemente,  
 Y la fiesta y calor apriessa entraua:  
 A todos el reposo se consiente,  
 Y a los necesitados regalaua,  
 Que fuè immenso el trabajo de este dia,  
 Que tambien la vitoria merecia.

Aguarda Maxixcatl su gente amada,  
 Pensando que gran triunfo le trahia,  
 Està toda Tlaxcala alborotada,  
 Hasta ver el despojo que tenia:  
 Supo de la ruyna, grangeada  
 En vez de la vitoria que queria,  
 Quedò Maxixcaltzin tan ensañado,  
 Que ordeno conuocar todo el estado.

Mandò que cien mil Indios les saliessen  
 A darle la batalla el dia siguiente,  
 Y al gran Cortes allí se le traxessen  
 Como era necessario y conueniente:  
 Porque los Españoles entendiessen  
 El valor de su tierra y de su gente,  
 Y al dia señalado lo difiere,  
 Y al castigo, y vengança, se profiere.

Passaron todo el dia en confusiones  
 Los nuestros aloxados donde digo,  
 Aguardando las nueuas acasiones,  
 Que tantas les ofrece el enemigo:  
 Tiene aquel Tlaxcaltecatl mil razones  
 De procurar vengança con castigo,  
 Mas Cortes que seguro cierto tiene,  
 Todo lo ordena, traça, y se preuiene.

Estando todo el campo allí aloxado,  
 Llegaron seys Caciques principales,  
 Traen de Moteçuma vn gran recado,  
 Y vn presente de cosas essenciales:  
 Dizen que esta confuso y muy penado,  
 Temeroso de aquellos naturales  
 De Tlaxcala, porque es muy atreuida,  
 Traydora, falsa gente, y muy fingida.

Y que no fie dellos còsa alguna,  
 Aunque ofrezcan seguro, y amistades,  
 Y que le jura por el Sol, y Luna,  
 Que son innumerables sus maldades:  
 Y que no tenga desto duda alguna,  
 Y repare las mas dificultades,  
 Porque los comeran los naturales  
 Como manjares dellos celestiales.

De todas estas cosas aduertia  
 Moteçuma a Cortes con artificio,  
 Llegò en esta sazón vn Indio espia  
 De los de Cempoala bien propicio:  
 A dezir como descubierto auia  
 Cerca de allí vna gente de seruicio,  
 Al parecer en traje disfraçado,  
 Y estaua desto casi assegurado.

Llegaron con silencio a poco rato  
 Estos cinquenta indios referidos,  
 Muy descuydados en su modo y trato,  
 Mostrandose de todo diuertidos:  
 Y por disimular su falso trato,  
 Vinieron al real muy preuenidos  
 De pan, cerezas, gallos, y gallinas,  
 Con otras muchas frutas peregrinas.

Dieronlas a Cortes muy humillados,  
 Y el campo contemplaban con cuydado,  
 Mirando y aduirtiendo a todos lados,  
 Fue dellos visto todo, demarcado:  
 Hablauan entre si dissimulados,  
 Y vn Indio amigo se llegó alterado,  
 Diciendo al gran Cortes, que reparasse  
 La encubierta, y engaño, y le escusasse.

Cortes mandò prenderlos al momento,  
 Y que tormento luego se les diesse,  
 Ellos turbados todos sin aliento,  
 Ni que mas diligencia se hiziesse:  
 Confessaron el falso fundamento,  
 Cortes porque en exemplo se tuuiesse  
 Ordeno que las manos les cortassen,  
 Y con esto a su tierra se tornassen.

Diziendoles que informen del castigo  
 Que alli se les ha dado con clemencia  
 Y que lleuen su daño por testigo  
 Del atreuido engaño é insolencia:  
 Y que digan muy claro al enemigo  
 Que lo mismo hara sin resistencia  
 Con todos los demas que se atreuieren,  
 Y que lleguen a verlo si quisieren.

Quedaron admirados de este hecho  
 Los Indios que de Mexico vinieron,  
 Viendo aquel brauo y arrogante pecho  
 Que de Cortes y de otros conocieron:  
 Y por dexar de todo satisfecho  
 A Moteçuma los tres dellos fueron  
 A darle la respuesta que pedia,  
 Y como en verle al fin se resolua.

En este medio, estando preuenidos  
 A qualquiera suceso de la guerra,  
 Vieron venir quinze Indios muy luzidos,  
 Quedando a las espaldas de vna sierra:  
 Vn gran numero dellos escondidos,  
 Y publicando a bozes guerra, guerra,  
 Con ocasion de que si los siguiessen  
 En la emboscada a todos los metiessen.

Salio Cortes con todos los cauallos  
 A seguir a los quinze que gritauan,  
 No se tardaron mucho en alcançallos,  
 Y a resistir los Indios se parauan:  
 Facilmente pensaron maniatallos,  
 Mas ellos que de esfuerzo se preciauan,  
 Le resistieron tan terriblemente,  
 Que hizieron ziar a nuestra gente.

Porque de la primera arremetida  
 Mataron dos cauallos, sin pensallo,  
 Que con vna macana muy fornida  
 Vno cortò el pescueço al vn cauallo:  
 El otro en el ijar fue la herida,  
 Que no pudo ninguno remediallo,  
 Alli todos los quinze perecieron,  
 Y los nuestros al campo se boluieron.

Los Indios entendiendo el sentimiento  
 Que desto el gran Cortes auia hecho,  
 Le embiaron a ofrecer luego al momento,  
 Paga con que quedasse satisfecho:  
 Y que solo ponian el intento  
 En defenderse, por el gran prouecho  
 Que de hazer lo contrario le vendria  
 A Moteçuma, que los ofendia.

Y assi fuesse muy en hora buena  
 A Mexico sin verlos, ni aun oyrlos,  
 Y que gozasse la amistad agena,  
 Sin la qual desseauan admitirlos:  
 Y que ellos no tenian dello pena,  
 Pues estauan cansados de aduertirlos,  
 Y que el tiempo sera testigo cierto  
 De lo que aora esta tan encubierto.

Vieron aquella noche grandes lumbres  
 En Tlaxcala con gritos, y armonia,  
 De los actos de guerra son costumbres,  
 Que celebran con bozes y alegria:  
 Viamos claro el fuego de las cumbres,  
 Que sin quererlos ver, se parecia,  
 Y en esto hasta el dia se ocuparon,  
 Y las armas apriessa arrebataron.

La mustia Clice estaua ya ofendida  
 De aquella falsa luz que la estoruaua,  
 Tetis con aquel acto de alegria,  
 Con ensañados ojos la miraua:  
 Dello la alegre diosa se rehia,  
 Y su apazible luz al mundo daua,  
 Quando Cortes sintio que ya marchauan  
 Los que tanto su muerte desseauan.

Venian cien mil hombres diuididos  
 En tres partes a trechos, y distantes,  
 De treynta en treynta mil bien esparzidos  
 Soberuios, atreuidos, y arrogantes,  
 Vnos tras otros vienen repartidos,  
 Muy vfanos, alegres, y pujantes,  
 Modo a nosotros harto diferente,  
 Tres millas de la vna la otra gente.

Cortes despues de auerse preuenido,  
 Lo primero plantò la artilleria  
 En puesto muy capaz, que fue escogido,  
 El mas acomodado que alli auia:  
 Quiere que sea con ella recebido,  
 Porque vea de nueuo lo que auia,  
 Sino creyò del ya passado trance,  
 Que pudiera gozar del mismo lance.

Salio primero el con los caualllos,  
 De la mitad del campo acompañado,  
 Muy poco se apartò para sacallos  
 Con engaño hasta el puesto situado:  
 El Indio quiso luego saludallos  
 Con el rozio dellos mas vsado,  
 De varas, flechas, dardos y trabucos,  
 Y hondas de las grandes de Huexucos.

Durò su roziada media hora,  
 Sin cessar solo vn punto ni momento,  
 Muy gran rato a los nuestros se mejora  
 Executando bien su brauo aliento:  
 Deseosos de ver aquella hora  
 De ensangrentar su vengatiuo intento,  
 Mostrando de sus braços fuerças fieras,  
 Con el rigor de manos carnizeras.

Embueluense los vnos con los otros,  
 Lo mas estrechamente que ser puede,  
 Haziendo grande riza entre nosotros,  
 Mas que la lengua humana dezir puede:  
 Cortes los trae, y guia aca a nosotros,  
 Hàzia la artilleria, quanto puede,  
 Y estando casi en puesto acomodado,  
 Cortes se puso en ala hazia el vn lado.

La infanteria procurò apartarse,  
 Demarcando muy bien la artilleria,  
 Començo en este punto a dispararse,  
 Vomitando la carga que tenia:  
 Los demas procuraron acercarse  
 Jugando apriessa la arcabuceria  
 Fue notable ruyna lo traçado,  
 Y el ardid que mas bien se vio empleado.

Murieron deste lance mil contados,  
 Del campo del contrario inaduertido,  
 No es mucho que estuuiesen descuydados,  
 Pues tal rumor jamas auian oydo:  
 Todos bueluen apriessa retirados  
 Temiendo grandemente aquel ruydo  
 Fueron a consultar lo que harian  
 Con todos los demas que atras venian.

Los nuestros prosiguieron el alcance  
 De aquella tropa vil, y vil canalla,  
 Ellos yuan huyendo a todo trance,  
 No osando boluer mas a la batalla:  
 No quiere nuestra gente dalle alcance,  
 Porque con paz procura conquistalla,  
 Primero que las manos carnizeras  
 Se muestren, como pueden, verdaderas.

Boluiéronse a Tlaxcala todos juntos,  
 A dar a Maxixcatl cuenta de todo,  
 Numerando los muertos y difuntos,  
 Con tan graue rigor, y estraño modo:  
 Dizenle que si todos fueran juntos,  
 Sin duda se asolara el campo todo,  
 Con los rayos de fuego y llama viuua,  
 Que todo lo consume y lo derriba.

En este punto vino vna Agorera  
 De gran reputacion, industria, y fama,  
 Sutil, astuta, y diestra hechizera,  
 Que entre ellos llaman Tlantepuzylama:  
 Dixo a Maxixcaltzin, que justo fuera  
 Que pues la guerra tanto se derrama,  
 Se huuiera su consejo procurado,  
 Pues sabe quanto en todo es acertado.

Mazixcaltzin le dixo muy gozoso,  
 Madre tu vengas muy en hora buena,  
 A tiempo que me hallas disgustoso,  
 Con tan justa razon, y gran pena:  
 Ya ves del hado, el golpe riguroso,  
 Causado por tan corta mano agena,  
 Dame consejo madre regalada,  
 Para que veas tu patria bien vengada.

La vieja le responde, hijo amado  
 Suspendase en vn solo punto todo,  
 Hasta que seas de mi bien informado,  
 Dandote en la defensa traça y modo:  
 Tenemos nuestro Dios muy enojado,  
 Dandole poca cuenta, siendo el todo  
 En las aduersidades y contentos,  
 Pues rige cielo, tierra, y elementos.

Luego se fue, dispuesta y preuenida  
 De catarle los senos al infierno,  
 Tenia su despensa proueyda  
 De quanto encierra y tiene el lago auerno:  
 Mostrose en vna cueua tan hundida  
 En la tierra, que llega hasta lo interno,  
 Donde oyreys señor lo que alli hizo  
 Por orden del demonio, y de su hechizo.

Sacò de Tzctlenegro vn gran pedaço,  
 Zaumerio pestifero y penoso,  
 Y con la mano del siniestro braço  
 Lo vnto con vn azeyte venenoso:  
 Puso en las brasas vn mediano caço,  
 Y en el lo echo, quedando tan humoso,  
 Que a los mismos demonios enfadara,  
 Si aquel olor en el infierno entrara.

Sacò con ceremonia muy notable  
 Vna vrna de vidrio trasparente,  
 Vaporando vn olor muy detestable,  
 A aquel acto nefando conueniente:  
 La buena vieja con semblante afable,  
 De todo se despoja incontinente,  
 Y quedandose encueros se humillaua,  
 Temblando, y el cabello enerizaua.

Auia dentro sangre de harpia  
 Del Iaculo, escorpion, todo mezclado,  
 La ponzoña del Aspid quando cria,  
 La hiel del Emorroys estando ayrado:  
 Sapos, que quando llueue el agua cria,  
 Y saliu de hombre enechizado,  
 Ojos de aues nocturnas preparados,  
 Buos, lincees, murcielagos alados.

Lechuzas, cocodrillos, y panteras,  
 Pelos de mico hembra mal parida,  
 Menudillos de auras, y aues fieras,  
 Que tienen por manjar carne podrida:  
 Los sesos de la Ceps, y hermigas fieras,  
 Sangre de niña tierna corrompida,  
 Del Roco, y Equineis, y de Bestiglos,  
 Temidas tanto en los passados siglos.

Hiel de Salamanquesa, y de Corneja,  
 Espumarajos de hombre regañado,  
 Hombligo de muger braua, y bermeja,  
 Congelo concebido en mal preñado:  
 Madre sacada seca y muy añeja,  
 Sebo, y manto de niño preparado,  
 Dientes de tiburón, y de lagarto,  
 Pares cogidas luego de vn mal parto.

Azeyte de Armadillos, y Ballena,  
 De alacranes, y arañas ponçoñosas,  
 Los intestinos de la Ansesiuena,  
 Y del beleño las marchitas rosas:  
 Cogidas en los riscos, no en la arena,  
 Sino en las partes suzias, y espinosas,  
 Entrañas de muger rezien casada,  
 Zelosa, entrada en dias, y holgada.

Las vias de hombre zurdo, ó otra cosa  
 Qualquiera que alli tenga del tomada,  
 Baho y aliento de donzella hermosa,  
 Que està oprimida, oculta, y encerrada:  
 Los huessos del Cerastas ponçoñosas,  
 Menstruo de muger baxa muy vsada,  
 El vello de la gorda, y el mas grueso  
 Y de la flaca, el mas pegado al huesso.

Hortigas, y el caquiztli, yerua mala,  
 Quauhnenepil, y otras ponçoñosas,  
 Que ay muy de ordnario alli en Tlaxcala,  
 Que para curar son menesterosas:  
 Granos de elecho, que su fuerça yguala  
 A las que aqui hemos dicho rigurosas,  
 Piciete preparado, y el Tabaco,  
 Que el çumo, y el olor es tan bellaco.

Zauida, valeriana preparada,  
 Con el çumo de ruda, y de retama,  
 Los dientes de la Scitola ensañada,  
 Y la hiel de venado que anda en brama:  
 Lengua de sierpe muy rezien cortada,  
 Y la sangre que della se derrama,  
 Caspa de moça flaca, y verdinegra,  
 Lagrimas de muger que tiene suegra.

De todo estaua hecho vna mistura  
 Con vléaxi, y azeyte de higerilla,  
 Y cosas que por ser contra natura  
 Dexo, y por no causaros marauilla:  
 El peyote, señor, tomar procura,  
 Que es cosa que no ay aca en Castilla,  
 Que beuido, se sabe por mal modo  
 Quanto quieren saber del mundo todo.

Sacò vn vaso pequeño, donde auia  
 Sangre de vn niño muerto por su mano,  
 Con la de vna donzella, el mismo dia,  
 Criados solo para el caso insano:  
 Y de vna vieja sabia, que tenia  
 Casa de vicio para el trato humano,  
 Ponçoña de culebra alimentada  
 Con sacrificio de la ley maluada.

Y auiendo grandes ceremonias hecho,  
 Tomò vn hisopo bien exorcizado,  
 Y mirando primero hazia el techo,  
 A roziarle todo ha comenzado:  
 Lo mismo en todo el aposento ha hecho,  
 Auiendose tres veces humillado,  
 Vngiose luego con aquel vnguento,  
 Para aquel acto horrendo conueniente.

Sacò tres candelillas muy delgadas,  
 Y estandolas muy passo conjurando  
 En tierra las rodillas humilladas,  
 Con el baho las fue viuificando:  
 Echaua del ardientes llamaradas,  
 Con que las encendio, y quedo temblando,  
 Afligida, cansada, y denegrida,  
 Que huuiera de perder alli la vida.

Luego tomò el peyote muy molido,  
 Desatado en vna agua delicada,  
 De confecciones de aguas de oluido,  
 Y del Leteo estigie emponçoñada:  
 Beuiole, y al passar le dio vn gemido,  
 Y vna terrible y rezia dentellada,  
 Y alçando el dedo con el braço todo,  
 Hizo conuocaciones deste modo.

O tu Pluton, rector del baxo infierno,  
 Señor de los sulfureos fuegos viuos,  
 Del litigioso caos y lago auerno,  
 Tesifone, Mequera, Aletto, esquiuios:  
 Coscito, Estigie, y Dite sefnipiterno,  
 Mas fuertes que los fieros Etneos viuos,  
 Mostrad Ydras, Arpias, furia insana,  
 Y tu Demogorgon ira inhumana.

Salid furias de la infernal morada  
 Vuestra iniqua fuerça executando,  
 Ecate fiera, horrenda, mal tallada,  
 Viejo Caron, que estas de mi temblando:  
 Gorgoneas potestades, fea mostrada  
 Vuestra furia, venid aqui bolando,  
 Y si os tardays, al punto echare luego  
 Sin mirar el erebo incendio y fuego.

Obedezed mi mando establecido,  
 Haziendo aqui patente en vn momento  
 Quanto en el mundo todo ha sucedido,  
 Y en la esfera del alto firmamento:  
 Mostradme aqui muy claro y conocido  
 Lo por venir, passado, y el intento  
 Desta gente de España, y su venida,  
 Para que sea patente y entendida.

Luego en el propio instante parecieron  
 Cien mil legiones del abismo horrendo,  
 Todos a vna alli le prometieron  
 La obediencia de aquel mando estupendo:  
 La tierra por vn rato estremecieron,  
 Con la armonia, orgullo, y gran estruendo,  
 Tomò vna candelilla, y estacada  
 Se estuuò los pies juntos muy callada.

Mostraronle muy claro y euidente,  
 El mar, la tierra, y quanto cubre el cielo,  
 Vio la gran Roma, y silla tan potente,  
 Y aquel sacro Pontifice del cielo:  
 Es Vicario de vn Dios omnipotente,  
 Que es aquel que gouierna aca en el suelo,  
 Por el Señor de todo lo criado,  
 Sin tener caso alguno reseruado.

Vio a Italia, y a Flandes y Alemaña,  
 Constantinopla, y toda la Turquía,  
 Todos los Reynos de la grande España,  
 Y el sacro Emperador que los regia:  
 No quedò alli nacion la mas estraña,  
 Desde Ierusalen, Assia, y Vngria,  
 Que no la vio patente, y sus estados:  
 Mitras, Capelos, y otros potentados.

Vio el ancho mar por hombres tan sulcado,  
 Las islas, puertos, calas, y baxios,  
 Vio el continuo tributo tan vsado,  
 Que le ofrecen los caudalosos rios:  
 Vio a Cuba de Españoles conquistado,  
 Destituydo de sus señorios,  
 Vio a Tabasco, y la ruyna de su gente,  
 Sugeta al sacro Emperador potente.

Vio que estaua dispuesto y ordenado  
 Que Mexico tambien se sugetasse,  
 Y Tlaxcala su pueblo tan amado,  
 A quien de sus miserias la librasse:  
 Y el sacrificio horrendo tan maluado,  
 Sin que quede memoria se quitasse,  
 Alerta està la vieja y muy atenta,  
 Teniendo en todo gran cuydado y cuenta.

Vio sugeta su patria libertada,  
 A vna ley, que la dexò suspensa,  
 Desto quedò affigida, y admirada,  
 Recibiendo en alma pena intensa:  
 La vela estaua ya casi acabada,  
 Quando le muestra la legion inmensa  
 El infierno, y las cosas que alli auia,  
 Que tan graues tormentos ofrecia.

Vio alli la gente de Tabasco muerta,  
 Y la suya, que alli murio en la guerra,  
 Su pena de esperança tan incierta,  
 Con que la puerta a los placeres cierra:  
 Vio por cosa euidente, clara, y cierta,  
 La sugesion de toda aquella tierra,  
 Y en este punto se quedò adormida,  
 Yendose aquella gente aborrecida,

Luego que despertó, quedò cansada,  
Lacia, encogida, flaca, y amarilla,  
Absorta, sin aliento y muy turbada,  
Que no oculta la triste su manzilla:  
Fuesse con la melena enerizada,  
Con su afliccion y graue marauilla,  
Ante Maxixaltzin, que la aguardaua,  
Y lamentando assi le saludaua.

Que hazes, di Señor desventurado,  
Llora la plaga que nos ha venido,  
Tu, y todo este Reyno libertado,  
Sera del Español presto regido:  
La fortuna, y la suerte lo ha ordenado,  
Sin poder ser de nadie defendido,  
En esto no ay duda, que yo lo digo,  
Como quien es de vista buen testigo.

Refiriole lo visto por extenso,  
Sin olvidarse en cosa, ni dexalla,  
Y pues señor lo quiere el hado inmenso  
No pretendas salir mas a batalla:  
Antes sera mas sano, segun pienso,  
Que en amistad procures comutalla,  
Y al Español lo admitas, y lo llames,  
Lo estimes, y recibas, quieras, y ames.

Luego en vn punto congreco su estado,  
Y en voluntad de todos consentida,  
Embío dos Caciques del Senado  
A Cortes con la paz ya recebida:  
Ofreciendo por todo el potentado  
Que con buenas entrañas le combida,  
Estimando en lo justo su persona,  
Y a Carlos seruiran y a su corona.

Muchos historiaderes han vsado  
Mezclar con la verdad de su escritura  
Varias ficciones, y han considerado  
Bien, pues sirue de adorno a la pintura:  
Pero yo solamente he procurado  
Contaros la verdad desnuda, y pura,  
Y digo, que estos son tan agoreros,  
Que los rigen y mandan hechizeros.

Y es de manera, que oy no ay en el mundo  
Adónde se vse mas la hechizeria,  
Y algun Indio en el arte, sin segundo,  
Que habla con el diablo noche y dia:  
Esto es verdad, y como en ella fundo  
La historia deste libro, no querria  
Que se entendiesse que es ficcion o quento,  
Pues no dezir mentira fue mi intento.

Luego fueron señor los señalados  
Acompañados de luzida gente,  
Muy gallardos y bien atauizados,  
Como sagaz, compuesta, y tan prudente:  
Descubren a las nuestros, que aloxados  
Estauan ya en lugar mas suficiente,  
Como vereys señor engrandezido,  
Que quiere el nueuo canto atento oydo.

FIN DEL CANTO NONO.